Naciones Unidas S/PV.4105



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo quinto año

4105ª sesión

Lunes 28 de febrero de 2000, a las 12.25 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Listre . . . . (Argentina)

Miembros:

Bangladesh	Sr. Chowdhury
Canadá	Sr. Vámos-Goldman
China	Sr. Wang Yingfan
Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
Federación de Rusia	Sr. Lavrov
Francia	Sr. Dejammet
Jamaica	Sra. Durrant
Malasia	Sr. Hasmy
Malí	Sr. Kasse
Namibia	Sr. Andjaba
Países Bajos	Sr. Hamer
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
Túnez	Sr. Ben-Mustapha
Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

Informe del Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes

00-31765 (S)

Se abre la sesión a las 12.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informe del Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes

El Presidente: Quisiera informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Bosnia y Herzegovina y de la ex República Yugoslava de Macedonia en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, quisiera proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Sacirbey (Bosnia y Herzegovina) y el Sr. Čalovski (ex República Yugoslava de Macedonia) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: De conformidad con lo acordado en las consultas celebradas anteriormente por el Consejo de Seguridad, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo está de acuerdo en extender una invitación al Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Bildt a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con lo acordado en las consultas celebradas anteriormente.

En la presente sesión, el Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, hará una exposición informativa ante el Consejo de Seguridad. Después de su intervención, los miembros del Consejo tendrán oportunidad de formular observaciones y preguntas.

Tiene la palabra el Sr. Bildt.

Sr. Bildt (*habla en inglés*): Es un honor poder dirigirme al Consejo para referirme a la búsqueda de una estabilidad autosostenible en los Balcanes, como asimismo a los derechos humanos y a la democracia en la región.

Una vez más, Kosovo es el centro de la atención pública, pero no es mi objetivo entrar en detalles sobre las dificultades que enfrentamos allá. En realidad, tengo entendido que el Sr. Kouchner brindará al Consejo una exposición informativa al respecto el 6 de marzo. Es suficiente que repita lo que señalé en las consultas oficiosas el año pasado: la operación en Kosovo es la más compleja y la más difícil de este tipo que jamás hayan emprendido las Naciones Unidas.

No obstante, Kosovo es sólo una pequeña parte de una región que busca la estabilidad, y mi tarea como Enviado Especial del Secretario General es determinar qué se puede hacer para evitar que tengan lugar nuevos conflictos, así como para allanar el camino que lleve a una estabilidad autosostenible en toda la región.

La inestabilidad y los conflictos no son fenómenos recientes en esa región. Con frecuencia tendemos a olvidar que los conflictos y la inestabilidad en los Balcanes predominaron tanto en el primer decenio del siglo XX como en el último. Ha sido muy difícil la tarea de hallar un orden político estable para esta región, con su rico mosaico de pueblos, culturas y tradiciones, resultado de milenios de dominio de imperios multinacionales.

Hace un decenio volvimos a enfrentar estos problemas. Se eliminaron los antiguos regímenes y las antiguas estructuras de represión, y la comunidad internacional enfrentó la tarea de ayudar a la región en la transición a un nuevo orden de estabilidad, que ahora también se basa en el respeto de los derechos humanos y la democracia. Esta ha resultado ser una tarea muy difícil. Algunos la describirían como una serie de fracasos: el hecho de no haber podido impedir la guerra en Croacia, el hecho de no haber podido impedir la guerra en Bosnia y el hecho de no haber podido impedir la guerra en Kosovo. De hecho, esas guerras devastaron la vida de los pueblos y devastaron la región. El sistema de las Naciones Unidas, desde el comienzo, ha estado a la vanguardia de los esfuerzos destinados a aliviar el sufrimiento y a ayudar a las personas corrientes. Como sabe el Consejo, con frecuencia esta tarea ha resultado ingrata.

Al observar la situación ahora, un decenio más tarde, no creo que se pueda decir que hemos logrado una situación de estabilidad autosostenible en la región. Ciertamente,

nuestra participación combinada en las esferas política, humanitaria, económica y militar en las distintas partes de la región es más amplia y plantea mayores exigencias que nunca. Si esa participación cesara ahora, enfrentaríamos nuevas guerras mañana.

El problema más amplio que se plantea ahora en la región es el conflicto entre lo que llamo las fuerzas de la integración y las fuerzas de la desintegración. Es un conflicto entre los que están a favor de la integración dentro de sus sociedades y entre ellas, o por lo menos la aceptan, y los que —a menudo en aras de un nacionalismo extremo— están a favor de la desintegración dentro de sus sociedades y entre las naciones. De hecho, tras una experiencia bastante amarga, sabemos que prácticamente toda medida de desintegración en la región ha ido acompañada de conflictos violentos de uno u otro tipo, que con gran frecuencia han generado violaciones masivas de los derechos humanos, "depuración étnica" masiva y destrucción masiva de la infraestructura económica y social. No ha sido una región de divorcios pacíficos, sino una región de divorcios violentos.

Al observar hoy la región, tenemos que llegar a la conclusión de que las fuerzas de la desintegración siguen siendo más fuertes que las fuerzas de la integración. En tanto esta situación continúe, será muy difícil lograr una estabilidad autosostenible que también esté de acuerdo con nuestros demás valores. Esto hace que sea aún más importante que continuemos procurando lograr dicha estabilidad.

En 1995, tras fracasos masivos y esfuerzos masivos, logramos alcanzar una solución política en Bosnia. El Acuerdo de Paz de Dayton sigue siendo uno de los acuerdos más ambiciosos de este tipo de la historia moderna. En 1999, los esfuerzos por alcanzar una solución política del conflicto de Kosovo fracasaron, y la guerra que se desencadenó llegó a su fin mediante la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, así como mediante un acuerdo militar y técnico. No obstante, no hubo ni hay un acuerdo de paz adecuado.

Este es un factor clave que hace que la tarea de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo sea tan difícil y plantee tantas exigencias. Además, habida cuenta de que las cuestiones clave del conflicto relativas a la situación a largo plazo de Kosovo siguen considerándose pendientes, es aún más difícil tratar de lograr la estabilidad en la región en su conjunto. Hay simplemente demasiadas expectativas y demasiados temores causados por las cuestiones clave del conflicto que aparentemente no se han resuelto.

Por consiguiente, si pensamos seguir adelante con nuestros esfuerzos por lograr una estabilidad autosostenible, es esencial que estemos dispuestos a reanudar la búsqueda de una solución pacífica del conflicto. Quizá este no sea aún el momento oportuno para la adopción de medidas más concretas, pero es ciertamente el momento oportuno para celebrar deliberaciones sobre las cuestiones fundamentales. Permítaseme indicar cuatro puntos de partida para la búsqueda de una solución. A su vez, esos puntos de partida van acompañados del requisito más obvio, a saber, el hecho de que se tengan en cuenta los deseos de todos los que viven en Kosovo o tienen sus raíces allí.

En primer lugar, considero que la búsqueda de una solución regional debe contar con el apoyo sólido del Consejo. Esto no es sólo un principio abstracto o una declaración política. Se basa en la experiencia concreta de la región durante los 10 últimos años. Sólo cuando ha habido un consenso sólido entre los protagonistas internacionales clave —con frecuencia los Estados Unidos, los países de la Unión Europea y la Federación de Rusia— se han podido lograr acuerdos políticos entre las distintas partes beligerantes en los diferentes conflictos de la región. Como norma, toda combinación menor que ésta se ha visto condenada al fracaso. Por lo tanto, es importante que se celebre en el Consejo un diálogo sobre la configuración del arreglo regional que ha de alcanzarse.

En segundo lugar, opino que los Estados de la región deben participar activamente en la búsqueda de esta solución. Hace un año, en Rambouillet, la búsqueda de una solución se llevó a cabo primordialmente entre Belgrado y los representantes políticos de los albaneses de Kosovo. Si bien este sigue siendo, de hecho, el conflicto clave que aún debe resolverse, su solución ya no es suficiente. El futuro de Kosovo afecta a la región en su conjunto de manera muy profunda. Por lo tanto, debemos actuar con claridad al buscar la voz y la participación de los dirigentes de Skopje y Tirana, así como de las demás capitales regionales. Debemos tener en cuenta las opiniones expresadas en Podgorica y en Sarajevo. Debemos tratar esta cuestión como una cuestión verdaderamente regional.

En tercer lugar, considero fundamental que estemos dispuestos a indicar claramente que una verdadera solución deberá atender a las exigencias mínimas de todos, pero a las exigencias máximas de nadie. Esta fue la esencia de la solución política que dio lugar al Acuerdo de Paz en Bosnia. Respondió a las exigencias mínimas de todos, al tiempo que no atendió a las exigencias máximas de nadie. Sólo así pudo lograrse ese acuerdo, y sólo así puede aplicarse.

En cuarto lugar, y esto quizá sea lo más difícil, debemos estar en condiciones de lograr que el acuerdo se enmarque firmemente en el contexto de un arreglo más amplio que abarque a la región en su conjunto, y preferentemente a la región en el contexto europeo. Hay interrelaciones obvias entre los distintos conflictos que afectan a la región, y es evidente la necesidad de crear un marco más amplio que no sólo garantice la estabilidad de los diferentes acuerdos de la región sino que también promueva las políticas comunes de reforma, reconciliación y reintegración, algo absolutamente crucial para el desarrollo futuro.

Han existido y siguen existiendo importantes iniciativas regionales. A comienzos del decenio de 1990 se celebró la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, patrocinada por las Naciones Unidas y la Unión Europea, y desde el verano del año pasado existe la iniciativa del Pacto de Estabilidad, patrocinada por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) e iniciada por la Unión Europea. La Unión Europea también ha ofrecido celebrar acuerdos de estabilización y asociación con cada uno de los países de la región.

Pese a estos importantes esfuerzos, opino que se necesitará una estructura cuyo alcance, cuya firmeza y cuya perspectiva trasciendan ampliamente lo que se ha previsto hasta ahora.

Dicho todo esto, sabemos que en este momento es prácticamente imposible seguir por este camino de una paz posible. Para decirlo de una manera suave, el régimen de Belgrado es un obstáculo. El hecho de que los líderes políticos y militares clave de lo que queda de Yugoslavia hayan sido acusados por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia de crímenes de lesa humanidad significa que en la práctica quedan excluidos de cualquier tipo de diálogo o contacto diplomático.

Esto es natural, pero sin duda también presenta un dilema. No podemos establecer la paz sin Belgrado ni hablar sobre los diferentes asuntos de la región sin incluir a Serbia, pero tampoco podemos tratar con las personas acusadas por el Tribunal Penal Internacional ni con sus asociados más cercanos. Por lo tanto, en cierto sentido nos encontramos en una situación en la que muchos de los esfuerzos que hemos hecho en la región pueden considerarse como poco más que una gigantesca operación para ganar tiempo hasta que haya un cambio en Serbia que nos ofrezca la perspectiva de avanzar en un verdadero proceso de paz y en un programa de reforma, reconciliación y reintegración más amplio para la región.

Sin embargo, no basta con sentarse a esperar. Si lo hacemos quizás debamos enfrentarnos a nuevos conflictos. Tenemos que buscar activamente un cambio, tenemos que enfrentar las provocaciones actuales y las futuras, y debemos tratar activamente de impedir que las tensiones actuales se conviertan en un conflicto abierto.

En este contexto, quiero mencionar en particular la situación entre Serbia y Montenegro. Mientras no haya un cambio de régimen en Belgrado estas dos repúblicas de Yugoslavia avanzarán por un camino lento pero seguro hacia el enfrentamiento. El Presidente Milosevic ha hecho un uso indebido de las instituciones federales, y ha violado abiertamente los derechos que corresponden a Montenegro dentro de la Federación. Los líderes de Montenegro no han reaccionado a estas violaciones mediante una secesión abierta, sino que han propuesto en cambio una reforma de las relaciones entre Serbia y Montenegro; esto indica responsabilidad y capacidad de liderazgo de su parte, lo que no debería pasar desapercibido.

La posición de Montenegro es difícil en varios sentidos. En cierta forma se puede decir que se ve afectado por sanciones dobles. Por una parte, los montenegrinos se ven afectados por las sanciones que se adoptaron contra Yugoslavia en su conjunto, que les impiden el acceso a las instituciones financieras internacionales. Por otra parte, enfrentan las sanciones de facto que les ha impuesto Serbia, que los obligan, por ejemplo, a importar alimentos costosos provenientes del exterior.

Considero que en aras de la estabilidad todos tenemos que acelerar nuestros esfuerzos por ayudarles en esta situación tan difícil. El enfrentamiento entre Montenegro y Serbia es un enfrentamiento sobre el futuro de la República Federativa de Yugoslavia. Por lo tanto, tiene consecuencias evidentes sobre la manera en que algún día se aplicará la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. No es posible lograr una solución en la región si no se resuelven antes asuntos clave sobre la forma futura de la República Federativa de Yugoslavia. Una solución regional de esta naturaleza requiere un equilibrio entre los intereses generales de los serbios y otros eslavos y los de los albaneses de la región. Obviamente queremos construir una democracia y una sociedad civil en toda la región y en todos estos países, pero esto no será suficiente para que desaparezcan todos los otros problemas. El nacionalismo y la democracia no son necesariamente incompatibles.

Debemos ser conscientes de las tensiones que existen entre estos intereses generales. Es algo que vemos casi todos los días en Mitrovica, en el norte de Kosovo. No

debemos simular que no somos capaces de reconocer a los grupos o a los individuos extremistas de ambos lados que están decididos a explotar al máximo las tensiones en todos los puntos débiles, ya sea en el norte de Kosovo o en el sur de Serbia, como estamos viendo también, o quizás inclusive en Macedonia. Repito que estamos tratando con un enfrentamiento entre las fuerzas de la integración y las fuerzas de la desintegración en la región. Si se permite que estas últimas predominen durante demasiado tiempo, aumentarán las tensiones, habrá nuevos conflictos y quizás se termine allanando el camino para conflictos tan terribles como los que ya hemos visto.

Por lo tanto, nos encontramos ante una situación muy compleja en la región. Existen hechos positivos. Los cambios políticos de Croacia son un ejemplo muy importante de ello, y, a pesar de todas las dificultades que enfrentamos, y que conoce el Consejo, también hay progresos en Bosnia. Sin embargo, en términos generales seguimos lejos de haber logrado la estabilidad autosostenible que hemos venido buscando durante el último decenio y con la que sueñan todas las personas de los diferentes países de la región, independientemente de sus creencias, orígenes o religiones. Por lo tanto, la búsqueda tiene que continuar, en condiciones que distan mucho de ser fáciles.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame ante todo expresarle mi agradecimiento por haber convocado esta reunión. Damos la bienvenida nuevamente al Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, y le agradecemos su presentación sucinta pero amplia y su análisis franco, que seguramente ha sido muy útil para los miembros del Consejo. Ha dado al Consejo mucho en qué pensar.

Para los fines de este debate mi delegación desea centrarse en unos pocos elementos que son importantes para el Consejo y para la comunidad internacional en sus esfuerzos constantes por lograr la paz y la estabilidad en la región, especialmente en Bosnia y Herzegovina y también en Kosovo.

En primer lugar, entre las preocupaciones inmediatas se encuentra el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas. El sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general han hecho esfuerzos mancomunados para facilitar el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas, tanto en Bosnia y Herzegovina como en Kosovo. En Kosovo muchos refugiados y personas desplazadas de origen albanés han regresado, pero ahora se presenta el problema de la salida de otras comunidades étnicas de las provincias, sobre todo los serbios. Mientras tanto, el problema de los refugiados sigue en gran medida sin resolverse en Bosnia y Herzegovina, a pesar de que han pasado cuatro años desde la firma del Acuerdo de Paz de Dayton.

El problema de los refugiados es, naturalmente la esencia de la inseguridad existente, que se debe a la falta de orden público o a su ineficiencia, tanto en Bosnia y Herzegovina como en Kosovo. En nuestra opinión la restauración y el mantenimiento del orden público son importantes no sólo como un fin en sí mismos, sino también como medio de promover el regreso rápido de los refugiados.

En segundo lugar, es necesario seguir haciendo hincapié en el proceso de reconciliación. Esto debe seguir siendo una prioridad tanto para Bosnia como para Kosovo. Es natural que las comunidades que estuvieron sometidas a algunos de los peores crímenes de lesa humanidad que se hayan cometido desde la segunda guerra mundial busquen justicia para sus seres queridos que murieron. En este sentido, es importante que se haga justicia y que se vea que se la está haciendo. Esta es la razón por la que asignamos una importancia especial al trabajo que el Tribunal Internacional para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de la ex Yugoslavia desde 1991 está llevando a cabo en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo, que debería recibir el firme apoyo de la comunidad internacional.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe brindar un respaldo permanente e inquebrantable a los esfuerzos en pro de la rehabilitación y la reconstrucción de Bosnia y Herzegovina y de Kosovo. Tomamos nota de que la comunidad internacional en su conjunto y los países de la región ya han hecho mucho en este sentido. Tomamos nota en especial de los planes concretos que figuran en el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental en los que se hace referencia a otras actividades que van desde la reconstrucción económica y la reforma política hasta la mayor integración regional. Encomiamos estos esfuerzos y esperamos que tengan éxito.

Por último, mi delegación subraya la importancia del papel de los líderes locales. Consideramos que una gran parte del éxito de los esfuerzos de la comunidad internacional van a depender de la cooperación y de la actitud constructiva de los líderes locales.

El Presidente: Agradezco al representante de Malasia las palabras amables que me ha dirigido.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Agradecemos al Sr. Bildt la información tan franca, completa e interesante que nos ha proporcionado sobre cuestiones relativas a los Balcanes. Esa información no puede ser más oportuna, ya que los incidentes ocurridos recientemente en los Balcanes, y en Kosovo en particular, han hecho que volvamos a centrar nuestra atención en los esfuerzos internacionales en pro de la paz en la región en su conjunto. Apreciamos la información de primera mano proporcionada por un veterano como el Sr. Bildt.

El reciente estallido de violencia en Mitrovica ha sido considerado como un factor de posible desestabilización para otras zonas de Kosovo y también para otras regiones. El Sr. Bildt viene abogando desde hace tiempo en favor de que la comunidad internacional participe más intensamente en la reconstrucción, no sólo de Kosovo y Bosnia, sino también de los Balcanes en su conjunto. Estamos de acuerdo con la afirmación que ha realizado hoy de que ha llegado el momento de celebrar debates sobre todas las cuestiones fundamentales que aún no se han resuelto en los Balcanes.

La comunidad internacional ha reforzado su presencia para prevenir los enfrentamientos entre etnias. Esto ha contribuido, en cierta medida, a apaciguar la situación. Sin embargo, la experiencia muestra que los conflictos con raíces étnicas tienden a ser prolongados e incluso a trascender generaciones. El fortalecimiento de la presencia internacional no puede ser una solución permanente. Debe existir un mecanismo integrado en sus sociedades que contenga y detenga cualquier empeoramiento de situaciones hostiles.

Debemos ayudar a promover una cultura de paz en los Balcanes con esfuerzos decididos y con la intervención y la participación de todos los sectores de sus sociedades. Posiblemente la única manera de lograr una estabilidad sostenible en la región sea un movimiento global de la sociedad civil en pro de una cultura de paz.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): Consideramos que la declaración del Sr. Carl Bildt es muy interesante por diversos motivos, el primero de los cuales es la experiencia del Sr. Bildt. Fue el enviado de la Unión Europea durante una fase especialmente delicada del conflicto de Bosnia y Herzegovina. Desempeñó su labor con autoridad, perseverancia y sabiduría y, finalmente, junto con el Sr. Holbrooke, con éxito. Fue el primer Alto Representante de la comunidad internacional para Bosnia y Herzegovina y, como resultado, tiene una rica experiencia que nos interesa aprovechar.

El segundo motivo por el que concedemos una gran importancia a las intervenciones del Sr. Bildt se refiere a las propias circunstancias de su nombramiento y a su mandato. El Secretario General acertó al nombrar un Enviado Especial para los Balcanes en su conjunto. Creo que lo que es importante en la tarea del Sr. Bildt es el ámbito de sus competencias y la necesidad de que cuente con una visión general de la región. Esto se debe a que, como sabemos, en estos momentos la región de los Balcanes es objeto de una serie de enfoques diversos por parte de diferentes instituciones y órganos con diferentes mandatos y composiciones, y, en consecuencia, el Sr. Bildt puede examinar de manera general el conjunto de la situación, que, a pesar de la especificidad de cada uno de sus componentes, tiene algunos rasgos comunes.

Creo que en esa tarea el Sr. Bildt es muy consciente, como ha demostrado hoy, de tres consideraciones importantes. La primera es, evidentemente, intentar contribuir al fortalecimiento de las tendencias que promueven la cooperación y la solidaridad, en oposición a las tendencias que promueven la desintegración o la división. Creo que es un enfoque muy interesante —de hecho el único viable— y que el Sr. Bildt ha obrado acertadamente al adoptarlo.

La segunda consideración importante es que no debemos tener miedo de la palabra “reforma”, y que cuando se habla de reforma se piensa evidentemente en una reforma democrática. Es cierto que existen en la región sectores que deben concienciarse más sobre la necesidad de una reforma democrática o bien apartarse, ya que la reforma democrática es un elemento clave en el éxito de la consolidación de las tendencias que promueven la solidaridad y la cooperación.

Mi tercera observación concierne a la importancia de la reconstrucción. Debemos continuar prestando nuestra asistencia a fin de proporcionar bases para la esperanza.

Esos tres aspectos —la solidaridad, la reforma y la reconstrucción— son la base de la visión de conjunto del Sr. Bildt y es por ello que nos complace su presencia hoy aquí. Acogemos con beneplácito la labor que ya ha realizado y lo alentamos a que continúe en esa vía.

Sr. Yel’chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias al Sr. Bildt por la declaración tan informativa que nos ha proporcionado, que invita a la reflexión.

La situación imperante en los Balcanes es motivo de sentimientos encontrados, tanto de optimismo cauto como de profunda preocupación. Nuestro optimismo se basa en

los progresos innegables logrados mediante los esfuerzos de consolidación de la paz después del conflicto realizados en Croacia y en Bosnia, mientras que la causa de nuestra preocupación es el deterioro progresivo de la situación de Kosovo.

Compartimos la convicción que el Sr. Bildt expresó hace tiempo en el sentido de que cualquier estrategia a largo plazo en pro de la estabilidad y de la paz en la región depende de la denominada política de las tres erres: reforma amplia de todas las sociedades devastadas por el conflicto, reintegración de la región en las infraestructuras europeas y mundiales, y reconciliación entre todos los Estados y todas las naciones de la región.

Mi delegación está convencida de que las cuestiones relativas a la seguridad, el regreso de los refugiados y la reconstrucción económica figuran entre los pilares clave para el arreglo general del conflicto de los Balcanes. Huelga decir que unas condiciones de seguridad adecuadas son un requisito previo para cualquier proceso de paz. En el contexto de los Balcanes esto está relacionado fundamentalmente con la situación actual de Kosovo, que continúa planteando un desafío para la seguridad europea en su conjunto y socavando los logros alcanzados en otras partes de la región en materia de consolidación de la paz.

Los disturbios ocurridos recientemente en Mitrovica han demostrado que se deben tomar medidas más decididas para romper el ciclo de odio étnico, desconfianza y venganza y para poner fin al terrorismo y a las actividades delictivas contra el personal internacional de mantenimiento de la paz y el personal de asistencia humanitaria.

El regreso de los refugiados y de las personas desplazadas es uno de los problemas clave para garantizar la estabilidad política en Bosnia y Herzegovina, Croacia y Yugoslavia. Está claro que este problema sólo se puede abordar en un marco regional, siempre que exista una estrecha cooperación entre los países de la región para garantizar el regreso voluntario de las minorías nacionales y para asegurar sus reclamaciones legítimas de seguridad y de igualdad de derechos sociales, incluidos los derechos a la propiedad.

En este contexto, nos satisfacen los informes que dan cuenta de una creciente tendencia positiva en cuanto al regreso de refugiados y de las personas desplazadas a sus hogares en Bosnia y Herzegovina. Las recientes declaraciones de los nuevos dirigentes de Croacia nos hacen abrigar la esperanza de que se realicen nuevos progresos para resolver el problema del regreso de los refugiados en ese país.

No obstante, continuamos profundamente alarmados por la creciente campaña de intimidación a gran escala encaminada a convertir a la provincia de Kosovo de la República Federativa de Yugoslavia en una zona étnicamente monolítica. La reconstrucción económica de toda la región y de sus países a nivel individual es una cuestión central para el arreglo final de todas las partes constituyentes del conflicto de los Balcanes.

A este respecto, no se puede sobreestimar la importancia del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. Proporciona una oportunidad para que todos los países de la región aceleren su recuperación económica y el proceso general de transformación a fin de que se integren más en la familia europea de las naciones. Además, este documento proporciona un marco regional sólido para la reconstrucción económica de los Balcanes en su conjunto.

Ucrania celebra la reciente adopción de la Declaración de Bucarest, formulada por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de Europa sudoriental en la Tercera Reunión en la Cumbre, celebrada el 12 de febrero de este año, y reitera su interés por participar más activamente en los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional como facilitadora del proceso del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. Mi país cree que, como Estado ribereño del Danubio que sufrió pérdidas debido a las sanciones económicas contra la República Federativa de Yugoslavia y la crisis de Kosovo, debe participar en el proceso de reconstrucción económica de la región. Sin duda, hay un vínculo claro entre lo que sucede en diferentes partes de esa región. Por lo tanto, para resolver todas las controversias interrelacionadas de los Balcanes se debe aplicar un enfoque regional. Es evidente que se necesita una mayor coordinación de los esfuerzos que llevan a cabo sobre el terreno los diferentes protagonistas internacionales, incluidas todas las misiones de las Naciones Unidas. Al respecto, estamos seguros de que el Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes puede desempeñar un papel más activo al respecto.

Al mismo tiempo, hay que tomar nota de la ausencia de un diálogo establecido entre el Enviado Especial y el Consejo de Seguridad. Sr. Bildt: debo confesar que cuando supimos que usted iba a venir a informar al Consejo, nuestra delegación, como muchas otras, trató de averiguar cuál sería el tema concreto del debate en el contexto de sus actividades, sencillamente porque el Consejo tiene muy poca información sobre este asunto.

Conocemos el amplio mandato del Sr. Bildt, que le fue conferido por el Secretario General. Mi delegación cree que este mandato le permite ocuparse de algunos temas de los Balcanes que, debido a diferentes razones, caen fuera del centro de atención del Consejo de Seguridad. Mi país cree que el papel que desempeña el Sr. Bildt y los esfuerzos que realiza en los Balcanes constituyen ciertamente una contribución valiosa a nuestra causa común de establecer una paz y una estabilidad sostenibles en los Balcanes. Por ello, me parece que estos esfuerzos comunes podrían ser mucho más efectivos si existiera, sobre una base permanente, una comunicación de doble vía entre el Consejo de Seguridad y el Enviado Especial para los Balcanes.

Teniendo esto en cuenta, nos satisface esta reunión de información que estamos celebrando hoy. Mi delegación considera necesario que este tipo de sesiones se celebre regularmente. Por una parte, la práctica de celebrar dichas reuniones de información permitirá que el Consejo esté mejor informado sobre las actividades que realiza el Enviado Especial en los Balcanes. Por la otra, permitirá que el Consejo, cuando sea necesario, le brinde su apoyo político de manera más activa o recurra a sus buenos oficios. Al mismo tiempo, la introducción de esta práctica de celebración de reuniones de información no debe impedir el uso de canales de comunicación viables entre el Sr. Bildt y el Consejo de Seguridad, como también a la inversa, a través del Secretario General.

También queremos tener más información sobre las actividades del segundo Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, Sr. Eduard Kukan, que quizás también quiera participar en las sesiones de información pertinentes del Consejo.

Por último, deseo mucho éxito al Sr. Bildt en las actividades que realice en los Balcanes en su cargo actual. Mi país está dispuesto a seguir contribuyendo al esfuerzo común en pro de la restauración de la paz y la seguridad en dicha región.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Me asocio a las palabras de bienvenida dirigidas al Sr. Carl Bildt, Enviado Especial del Secretario General para los Balcanes, y le agradezco la presentación clara y detallada de sus opiniones sobre lo que está sucediendo en los Balcanes. Estoy de acuerdo con su convicción de que el problema de los Balcanes sólo se puede resolver de manera global y de que, en verdad, es esencial un enfoque regional, tanto en vista del número de participantes como en vista del objetivo al que todos debemos aspirar. Deseo recalcar en particular su opinión sobre la necesidad de contar con el consentimiento tanto del Consejo de Seguridad como, en un contexto más amplio, de la comunidad internacional sobre el camino que hay que seguir para avanzar hacia el arreglo de todos los aspectos de la crisis de los Balcanes. Esto es sumamente importante para que todos podamos trabajar en la misma dirección y para que no tratemos de utilizar uno u otro conflicto para promover nuestros propios programas nacionales, ya que dicho enfoque no nos ayudaría a obtener ningún resultado. La única manera de lograr resultados consiste en respetar el enfoque que ha acordado la comunidad internacional, que se refleja concretamente en las decisiones del Consejo de Seguridad y de las diferentes estructuras europeas.

Estoy totalmente de acuerdo con el Sr. Bildt cuando dice que una de las tareas consagradas en muchas resoluciones de las Naciones Unidas consiste en poner fin a las actividades extremistas de todas las partes y en ejercer una presión muy firme contra las fuerzas de la desintegración. A menos que esto se haga, no podemos esperar que se logre una solución sostenible para el problema de los Balcanes.

Apoyamos el llamamiento en favor de un enfoque regional, un enfoque amplio. En particular, quisiera recalcar lo que dijo el Sr. Bildt sobre el papel que desempeña Yugoslavia en los Balcanes, y no puedo menos que estar de acuerdo con su conclusión de que sin la República Federativa de Yugoslavia no habrá paz ni un desarrollo estable y duradero en la región. Este tema ya ha sido tratado en la Asamblea General y en el Consejo Económico y Social. Se está hablando mucho sobre esto ahora, y creemos que el Enviado Especial del Secretario General puede desempeñar una función positiva para ayudar a coordinar los diversos esfuerzos que la comunidad internacional está realizando dentro del marco del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental, por conducto del Organismo europeo para la reconstrucción de Kosovo, de la Iniciativa de cooperación para Europa Sudoriental y de la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro, entre otros. De todas maneras, hay muchas iniciativas regionales que de alguna manera abarcan también a los Balcanes, y en este momento es necesario que estén coordinadas entre sí, idealmente, o que al menos exista información resumida sobre la forma en que se están poniendo en práctica. A propósito, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo está haciendo esto, mientras que el Consejo Económico y Social aprobó una resolución especial y la Asamblea General durante su último período de sesiones, aprobó por consenso una resolución sobre asistencia económica para los países de Europa sudoriental, así como una resolución de consenso sobre asistencia humanitaria para la República Federativa de Yugoslavia. Instamos al Sr. Bildt y a todos sus colegas a

pensar qué pueden hacer para garantizar que todos estos diferentes esfuerzos se puedan coordinar y permitan lograr el objetivo común de desarrollo de toda la región, sin discriminación.

El único punto con el que me resulta difícil estar de acuerdo con el Sr. Bildt es su alusión al régimen de Belgrado como prácticamente un obstáculo para el desarrollo de toda la región, o al menos un obstáculo para la solución de diversos problemas, incluido el problema de Kosovo. La República Federativa de Yugoslavia fue parte en el arreglo de la crisis de Kosovo, cuyos principios figuran en la resolución 1244 (1999).

A nuestro juicio, muchos de los problemas que afronta ahora la UNMIK con respecto a la aplicación de esa resolución derivan del hecho de que la UNMIK, por decir lo menos, no está interactuando suficientemente con las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia, sin las cuales simplemente será imposible poner en práctica las disposiciones de la resolución 1244 (1999). Esta actitud debe cambiar, tanto en la esfera política —lo que creo analizaremos detalladamente con el Sr. Kouchner y el General Reinhardt— como en las esferas económica, social y humanitaria.

En la esfera económica, ya me referí a las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la reconstrucción de la región y sobre la asistencia a la República Federativa de Yugoslavia. En la esfera humanitaria, no debemos olvidar que el mayor número de refugiados de Europa se encuentra ahora en la República Federativa de Yugoslavia. Son principalmente refugiados provenientes de Bosnia y de Croacia; como lo confirmó aquí en varias ocasiones la Sra. Ogata, los donantes simplemente están pasando por alto a ese grupo de refugiados, o por lo menos le están prestando muy poca atención. Esto no puede dejar de dar la impresión de que los miembros de la comunidad internacional siguen politizando los Balcanes, lo que se pone de manifiesto especialmente en la discriminación contra la República Federativa de Yugoslavia en muchísimos aspectos. Dicho sea de paso, debo señalar, con todo el respeto que se merece el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, que la tendencia a la politización se observa también en las actividades de ese órgano. La politización es casi palpable. Se han citado ejemplos concretos de ello, y se han formulado preguntas. Pero las respuestas que hemos recibido no han despejado nuestras dudas.

Permítaseme citar un ejemplo más que demuestra que los prejuicios han hecho imposible progresar en una esfera relacionada con el empeño por resolver la crisis de los Balcanes. Sabemos que hay un problema en Prevlaka. Recientemente nos dijo la Secretaría que las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia y Montenegro en general estaban respetando el régimen de las zonas designadas por las Naciones Unidas en Prevlaka. Sin embargo, al mismo tiempo, el número de violaciones va en aumento. Esperamos que el nuevo Gobierno de Croacia tome medidas para asegurarse de que él también respete las zonas designadas allí por las Naciones Unidas.

Pero lo más importante que quería decir con respecto a Prevlaka es lo siguiente. Se nos ha dicho que desde hace casi siete meses la República Federativa de Yugoslavia viene pidiendo la reanudación de las conversaciones bilaterales con Croacia sobre la cuestión de Prevlaka. Hasta el momento, Zagreb no ha respondido a esos pedidos; según ciertas fuentes, la posición de Zagreb puede explicarse por el hecho de que la parte croata no quiere tratar con las autoridades de la República Federativa de Yugoslavia, entre otras cosas debido a las acusaciones del Tribunal de La Haya.

Eso implica que todos debemos considerar qué haremos si algunas partes siguen negándose categóricamente a hablar con Belgrado. ¿Qué es lo que queremos lograr de esta manera? Hay elecciones regulares en Yugoslavia, pero, ¿acaso todos vamos a respetar sus resultados y las elecciones que haga el pueblo de Yugoslavia? Esta no es sólo una pregunta retórica; se relaciona con las políticas de ciertos países, que en muchos aspectos contradicen los deseos de la comunidad internacional. Me permito recordar que las decisiones de las Naciones Unidas en las que se reafirman la soberanía y la integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia indican que estos asuntos, ya se trate de Kosovo o de Prevlaka, tienen que resolverse con la participación directa del Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia.

La politización ocupa una parte importante en las políticas de varios países. Tenemos las decisiones de las Naciones Unidas, pero debemos aplicarlas. Cada vez resulta más difícil poner en práctica esas decisiones debido a que algunos Estados se oponen a la participación de Belgrado en la aplicación de los compromisos obligatorios que derivan de las resoluciones.

Realmente no sé cuál es la respuesta a esta pregunta, pero hago un llamamiento a todos los interesados para que examinen de nuevo sus posiciones y consideren las tareas que les incumben y la manera en que podemos todos ejecutar realmente nuestras decisiones. En todo caso, creo

que el camino que conduce a una respuesta se encuentra en el mandato que se le ha conferido al Sr. Bildt. Él tiene una vasta experiencia, una inmensa energía y una gran creatividad. El sistema que ha adoptado refleja esas cualidades, y esperamos que esas mismas cualidades nos ayuden a avanzar.

El Presidente: Tal como habíamos convenido precedentemente, suspenderé la sesión hasta las 16.30 horas.

Se suspende la sesión a las 13.20 horas.